EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

ECHAR LA LLAVE

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

CUARTA EDICION

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1895

ECHAR LA LLAVE

ECHAR LA LLAVE

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA, la noche del 15 de Marzo de 1877.

CUARTA EDICIÓN

MANUEL QUEIRO

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

—

1895

PERSONAJES		ACTORES
LUISA....................	Sra.	Álvarez de Hernando.
FRANCISCA..............	Srta.	Galindez.
JULIO.....................	Sr.	Mario.
PEPE......................	»	Aguirre.

ACTO UNICO

La escena representa habitación elegante. Puerta en el fondo que da al interior de la casa; primera puerta á la derecha del espectador que conduce al cuarto de Luisa; segunda que da paso á un gabinete: balcón á la izquierda en primer término, y en segundo, puerta de escape con picaporte y cerradura á la escalera; á la derecha, elegante cama colgada; á la izquierda velador, y encima un quinqué, una palmatoria y un recado de escribir; sillas, sillones, cortinas, etc.

ESCENA PRIMERA

LUISA y PEPE; después FRANCISCA

Es de noche; quinqué encendido: al levantarse el telón, aparece Pepe metido en la cama y cuidadosamente tapado: junto al velador, Luisa, sentada, lee en alta voz *La Correspondencia*.

LUISA. (Leyendo.) «En casa de los de Orduña
»anoche tuvo lugar
»el enlace de su hija,
»la preciosa Soledad,
»con el distinguido alferez
»don Fernando de Aguilar.

»Fueron padrinos los duques
»de Ribera de Don Juan,
»y la fiesta terminó,
»tras la bendición nupcial,
»con un soberbio *buffet*
»y unos instantes de wals.
»La señora de Castaño,
»hoy, martes de Carnaval,
»ha dado á luz una niña
»con toda felicidad.
»Ayer á las cuatro y media
»falleció en el hospital
»el conocido escritor
»Pedro López Alemán,
»y á costa de los amigos
»le llevaron á enterrar
»pues sólo ha dejado el triste
»para la posteridad,
»cuatro arrobas de comedias
»y de dramas un quintal.»

PEPE. Bodas, bautizos y entierros.
Todo junto nos lo da.
¡Diantre de *Correspondencia!*

LUISA. «Anoche...»

PEPE. No sigas más.
(Se oye dar la una.)
¿Qué hora ha dado?

LUISA. Dió la una.

PEPE. ¿Qué me dices? ¡La una ya!

LUISA. A tu lado pasa el tiempo
tan de prisa, sin pensar.

PEPE. ¡Ay de mí!

LUISA. ¿Te duele algo?
Con la lectura, ¿quizás
te he levantado dolor
de cabeza?

PEPE. No, no tal.

LUISA. ¿Pero estás mejor?

PEPE. Mejor.
De todo te has de apurar.
Si es sólo un poco de frío.

LUISA. Tal vez los nervios.

PEPE. ¡Bah, bah!
Si eso es cosa de vosotras.
LUISA. ¿Quieres algo?
PEPE. No.
LUISA. Te harán
tila.
PEPE. Si no es necesario;
vamos, ya apurada estás.
LUISA. ¡Francisca! (Llamando.)
(Entra Francisca por el fondo.)
FRANC. ¿Qué manda usted?
PEPE. Si no es preciso.
LUISA. Si tal.
Que hagan tila al señorito.
FRANC. Al momento: voy allá. (Sale por el fondo.)
PEPE. Mujer, todo lo compones
con tila. ¿Y he de tomar
ese brebaje indigesto?
LUISA. Hecha por mayor está,
y la traerán en seguida.
¿Cómo te sientes?
PEPE. Tal cual.
LUISA. Estás ahí tan arropado.
PEPE. Si es frío, frío no más.
(Entra Francisca con la tila.)
FRANC. Aquí tiene usted la tila.
(La deja sobre el velador.)
LUISA. Toma. (Dándole una cucharada.)
PEPE. ¡Qué caliente está!
No seas tan viva de genio.
¡Me has quemado el paladar!
Vamos, si esto no me gusta;
de fijo me sienta mal.
Tengo mala la garganta.
LUISA. ¡Ah!... ya comprendo. Será
exceso de sangre.
PEPE. Sí.
LUISA. Acónito tomarás.
PEPE. ¡Mujer!
LUISA. ¡Francisca!
FRANC. ¡Señora!
PEPE. No, por Dios; déjame en paz.

LUISA. Traiga usted un vaso de agua
y un botecito que está
encima del tocador.

FRANC. Al momento: voy allá. (Sale por la derecha.)

LUISA. ¡Válgame Dios!

PEPE. No te apures.
Mañana, por caridad,
que entren muy tarde á llamarme.

LUISA. ¿Y dónde te has puesto mal?

PEPE. En el Prado. Como fuimos
en carretela. ¡Qué afán
de máscaras, qué aficiones,
qué maldito Carnaval!

LUISA. Yo tengo la culpa.

PEPE. No.
Como empezó á lloviznar...
(Entra Francisca con el agua y el acónito.)

FRANC. Aquí traigo el vaso de agua
y aquí el acónito está.

PEPE. Luisa, si estos globulillos
risa tan sólo me dan.
Estos objetos tan chicos
no hacen efecto.

LUISA. Si tal.
Más efecto que los grandes.

PEPE. ¿Los objetos chicos? ¡Quiá!
Sólo las mujeres... Vamos,
que no los quiero tomar.
Haré por dormir, que es este
el remedio universal.
Retírese usted, Francisca.

FRANC. Buenas noches. (Sale por el fondo.)

PEPE. Tú te vas
también á tu cuarto.

LUISA. (Disgustada.) Bueno.
Pero, ¿y si te pones mal?

PEPE. Ya me encuentro algo mejor.

LUISA. ¿Pasará?

PEPE. ¡No ha de pasar!

LUISA. Si quieres me quedaré
á velarte.

PEPE. ¡Quita allá!

Ni que estuviera muriéndome.

LUISA. Adiós, pero llamarás
si te sientes peor.

PEPE. Bueno.

LUISA. (Con mucha dulzura.)
No te importe despertar
á tu pobrecita esposa.

PEPE. Digo que sí: basta ya.
Toma tu luz.
(Luisa coge la palmatoria.)

LUISA. Ya la tomo.

PEPE. Ya es hora de descansar.

LUISA. (Con mucha expresión.)
Pepe mío, hasta mañana.

PEPE. Adiós, mi Luisa, mi afán.
Para mañana curado.

LUISA. Dios quiera. Maldito mal.
(Sale por la derecha.)

ESCENA II

PEPE; después LUISA

PEPE. ¡Pobrecilla! ¡Qué inocente,
qué dulce, qué cariñosa!
Es un modelo de esposa,
tan buena, tan complaciente.
¿Otra igual, dónde encontrar?
Ya ha pasado el corredor. (Oyendo.)
Ya ha entrado en su tocador.
Vamos, ya se va á acostar.
(Con aire misterioso.)
Sólo á estas cuatro paredes
mi secreto á decir voy.
¡Ah! sí señores, yo estoy
tan enfermo como ustedes!
(Salta de la cama y aparece de frac y en traje de baile.)
La pobrecita es tan mona,
y yo soy tan informal.
¡En martes de Carnaval
no ir á un baile mi persona!

Estoy compuesto y vestido;
la farsa ya está jugada;
por esta puerta excusada
me marcho sin ser sentido,
y aunque me eche más de un trepe
algún grave moralista,
yo voy á pasar revista
á mis conocidas.

LUISA. (Desde dentro.) ¡Pepe!
(Pepe se mete precipitadamente en la cama.)

PEPE. ¡Ay! ¡Dios mío!

LUISA. (Entrando.) ¿Qué te pasa?
¿Es que te he asustado yo?

PEPE. Es un dolor que me dió
muy fuerte.

LUISA. Tu frente abrasa.
Por verte otra vez venía.
¡Ya ves, tan inquieta estoy!

PEPE. Vete á la cama.

LUISA. Ya voy.

PEPE. Ve á descansar, hija mía.

LUISA. ¿Qué tienes? ¡Te ha dado tos!

PEPE. ¡Si-no es nada! acuéstate.

LUISA. ¿Quieres manzanilla, té?

PEPE. ¡No más caldos, no por Dios!
Luisa, no me hagas tomar
tanta agua. Yo te lo ruego.
Lleno el estómago y luego...
(No voy á poder cenar.)

LUISA. Llamaré al médico. Aquí
vive cerca.

PEPE. (Asustado.) No, mi bien.
Si te he dicho veces cien
que ya me encuentro así, así.

LUISA. La tila debes tomar,
siéntate.

PEPE. (¡Quiá! Guarda, Pablo.
Tira de la manta el diablo
y el frac te voy á enseñar.)
Vamos, que ya bien estoy.

LUISA. ¡Pepe!

PEPE. No seas pesada,

mujer, que no tengo nada.
¡Vete, por Dios!

LUISA. Ya me voy.
¿Pero estás mejor?

PEPE. Mejor.

LUISA. ¿Nada quieres?

PEPE. Nada quiero.
(Más que tomar el sombrero.)
Con que adiós.

LUISA. Adiós, mi amor.
(Sale por la derecha.)

PEPE. Gracias á Dios que se fué.
Me ha dado terror, espanto.

LUISA. (Entrando.) Si te pasa algo...

PEPE. (¡Dios santo!)

LUISA. Avisas.

PEPE. Avisaré.
(Sale Luisa por la derecha. Pepe oye un momento y después salta de la cama.)
Cuánta y cuánta monería.
Esta mujer es muy buena.
Recibirlas de la ajena
eso sí me gustaría.
Ahora es fuerza ser prudente.
Las cortinas correré
(Cierra las cortinas de la cama.)
y la luz apagaré
no vuelva. (Apaga el quinqué.)
Perfectamente.
Cojo á tientas mi sombrero.
Con el abrigo. Aquí están. (Los coge.
Y ahora en marcha. ¡Rataplám!
Marchemos. Paso ligero.
¿Volverá? Se habrá acostado.
Ya no se vuelve á acordar.
Soy muy capaz de bailar...
Señor, ¡un hombre casado!
¡El champagne, la mascarada!
¡Bendita sea la corte!
Saquemos el picaporte.
¡Adiós, mujer adorada!
(Sale por la puerta de escape.)

ESCENA III

LUISA, por la derecha, entra de puntillas con la palmatoria.

Con precaución... bueno va...
De puntillas entraré
y no le despertaré.
¿Si se habrá dormido ya?
Al verle triste me espanto.
Esta enfermedad maldita
la tranquilidad me quita.
Es ¡ay! ¡que le quiero tanto!
(Deja la luz sobre el velador.)
¿Dormirá?... Prudentemente
avancemos... con sigilo...
Tiene un dormir tan tranquilo
que casi no se le siente. (Oyendo.)
¡Pobre! Por salir en coche
conmigo se constipó.
Pues sin que él lo sepa, yo
velaré toda la noche.
(Se sienta. Pausa.)
Es un poco calavera;
mas ya le iré conquistando.
Conmigo estará soñando,
vaya, como si lo viera.
Aunque presto atento oido
nada escucho desde aquí.
Yo quiero verle, que sí,
yo quiero verle dormido.
(Se acerca á la cama y descorre las cortinas.)
¡Ah! ¡si no hay nadie! ¡Dios mío!
El villano se marchó.
¡Digo! ¡á quién velaba yo!
¡Ingrato, traidor, impío!
Se fué al baile... Es Carnaval.
¡No tenía poca prisa!
¡Ay! ¡estás perdida, Luisa!
¡Esto va muy mal, muy mal!
(Se pasea, se detiene ante la cama.)
¡Pobre cama! Tú tan mona,

tan blanca. ¿Lo ves, mujer,
lo ves tú? ¿Qué hemos de hacer?
¡El infiel nos abandona!
¡Ahí un día al dormitar,
tal vez conmigo soñó;
pero su amor se durmió
y no ha vuelto á despertar!
Deja que descanse en tí.
Una noche pronto pasa.
Quiero que al volver á casa
se avergüence al verme aquí.
Quiero en tu seno abrigada
en sus traiciones pensar,
y en tí, almohada, reclinar
mi cabeza fatigada.
Quiero recoger de tí,
al herirte con lamentos,
sus últimos pensamientos
que te habrá dejado ahí,
y entre todos ellos ver
si aún hay en ese inhumano
algún recuerdo lejano
para esta pobre mujer.
Mientras ve galas y trajes,
junto á tí, desesperada,
quiero ablandar, pobre almohada,
con mi llanto tus encajes;
y cuando vuelva el cruel,
al darle en tu seno abrigo,
dile al consultar contigo
¡cómo he llorado por él!
Apago... No desespero...
(Apaga la luz.) ¿Si bailará?
(Se sienta en una silla junto á la cama y apoya la cabeza en la almohada.)
¡No, qué horror!
¡Villano, falso, traidor!
¡No te quiero, no te quiero! (Se duerme.)

ESCENA IV

JULIO; LUISA, dormida.

La escena á obscuras. Julio entra por la puerta de escape, que abre con el llavín, y cierra.

JULIO. Temía no llegar hoy.
Lo menos son ya las dos.
Pues señor, ¡gracias á Dios
que en casa tranquilo estoy!.
Estos amigos dichosos
le hacen á uno trasnochar.
¡Dale con que he de cenar
con ellos! ¡Qué fastidiosos!
Van al baile y me han dejado.
¡Vayan benditos de Dios!
Vuelve uno á casa á las dos,
aburrido, trastornado.
Los amigos son mi cruz.
Yo amo la tranquilidad,
la calma. ¡Qué obscuridad!
Voy á encender una luz.
¿En dónde habré yo metido
los fósforos? No... ni uno.
Se los habré dado alguno.
Como soy tan distraído...
Subo siempre la escalera
á obscuras. ¡Buena manía!
Si lo digo; el mejor día
entro en casa de cualquiera
y le armo una tremolina
á un vecino, aunque me pese.
Vamos, menos mal, si fuese
en casa de una vecina.
Yo que nunca soy molesto...
Por aquí mi mesa está.
(Busca á tientas la mesa.)
¡Calla! Se fué más allá. (Encuentra la mesa.)
Pero, ¡ay, Dios mío! ¿Qué es esto?
Vamos, calma; poco á poco...

No, la calma no me falta.
¡Mas, si, mi mesa es más alta
y es más baja esta que toco!
Calma, Julio, que te apuras.
Es más baja. ¡Estoy perdido!
Como no se haya encogido
de miedo de verse á obscuras...
(Anda á tientas.)
Busquemos... mi cama... sí...
¡Pero está colgada!... A ver...

LUISA. ¡Pepe! (Soñando.)

JULIO. (Asustado.) ¡Una voz de mujer!
¡Huyamos!
(Quiere correr, tropieza y tira una silla.)

LUISA. (Despertando.) ¿Quién anda ahí?
Pensé oir... Me desperté... (Se levanta.)

JULIO. (¡Ay! ¡Dios mío! ¡Está despierta!
¡por dónde andará la puerta!)
(Anda á tientas y tropieza con la mesa.)

LUISA. ¿Eres tú? Contéstame.

JULIO. (¡Me van á dar un julepe
si hay aquí padre ó hermano!)

LUISA. Vamos, contesta, inhumano.
Pepe... Pepe...

JULIO. (¡Sí, sí, Pepe!)

LUISA. Contesta.

JULIO. (Muy turbado y en voz baja.) Yo... por error...

LUISA. Tienes la voz muy cambiada
y ronca. Estoy enfadada.
Eres un vil, un traidor.
¿Estás en tu juicio, dí?
A tus años, ¡quién creyera!
Marcharse de esa manera
dejándome sola aquí.
¿Quién tal infamia soporta?
¡Pasar la vida engañándome!

JULIO. (Eso es; muy bien: enterándome
de lo que á mí no me importa.)

LUISA. No, no, no enciendas; detén
la mano.

JULIO. (¡Maldita suerte!)

LUISA. La cara no quiero verte.

JULIO. (Hija mía, haces muy bien.)
LUISA. No, no te acerques, impío;
si te acercas de aquí salgo.
JULIO. (Ahora, si la digo algo
la doy un susto.) ¡Ay, Dios mío!
LUISA. ¿Suspiras? Mi descontento
al cabo se calmará.
¿Es que te arrepientes ya?
JULIO. (Pues vaya si me arrepiento.)
LUISA. Si es así, ven á mi lado. (Anda á tientas.)
JULIO. (La siento hacia mí venir.)
LUISA. ¿Dónde estás?
JULIO. (¿Cómo salir?
¡Nada!... Estoy desorientado.)
(Luisa encuentra á Julio en la obscuridad.)
LUISA. Vamos, aunque el caso es grave
yo te perdono, villano. (Le coge la mano.)
JULIO. (¡Ay, que me coge la mano!
¡Que mano tiene tan suave!)
LUISA. Correr tras loco placer,
que al cabo no es placer ya.
¡Qué necio! mejor se está
al lado de su mujer.
(Julio intenta soltar la mano.)
¡Ven á mis brazos, traidor,
que yo soy la que te adora!
JULIO. (Gritando.)
¡No me abrace usted, señora!
¡Hágame usted el favor!
LUISA. (Espantada.)
¡Qué voz! ¡Una luz! ¡Socorro!
JULIO. ¡Una luz, y veinte, y ciento!
(Luisa enciende la palmatoria.)
LUISA. ¡Quién es usted... al momento...
diga!
JULIO. Palabras ahorro,
y me marcho. Me he metido,
señora, aquí por error.
LUISA. Váyase usted, por favor.
¡Ay, si viene mi marido!
JULIO. Por lo que usted me ha contado,
yo creo que ha de tardar.

LUISA. Váyase usted.
JULIO. Sin chistar.
LUISA. Váyase: ¿qué hace parado?
JULIO. Antes su perdón quisiera:
sin haber sido indiscreto,
he sorprendido un secreto.
LUISA. (Oyendo.) ¡Ah! pasos en la escalera.
Yo le conozco al subir.
¡Es él, es él, de seguro!
JULIO. ¿Y ya, qué hacemos? ¡Qué apuro!
¡Nos vamos á divertir!
LUISA. ¡Por usted!
JULIO. Pero vecina.
¿Por qué no cerró por dentro?
LUISA. ¡Si le ve!
JULIO. ¡Vaya un encuentro!
LUISA. ¡Pronto, tras esa cortina!
(Julio se oculta entre el lienzo de pared de la izquierda y la cama.)

ESCENA V

LUISA y PEPE; JULIO, oculto.

PEPE. Se me olvidaba el dinero.
(Entrando por la izquierda.)
¡Cielo santo, mi mujer!
JULIO. (Buena la vamos á hacer.)
(¡Ay qué susto! ¡Yo me muero!)
PEPE. Tú aquí.
LUISA. Te estaba velando.
PEPE. Me sentía mal aquí,
y por las calle salí
y me he estado paseando.
LUISA. ¿De frac?
PEPE. Yo... Luisa... perdón.
Da mi crimen al olvido.
Es verdad, á un baile he ido.
JULIO. (¡Qué marido tan bribón!)
PEPE. Los cielos me son testigos
de que mi encanto tú eres
entre todas las mujeres;

pero ya ves... los amigos.
Salí de aquí descontento.
A poco me arrepentí
y he vuelto corriendo aquí.

JULIO. (¡Maldito arrepentimiento!)

LUISA. Si es tanta tu diversión,
no te quiero contrariar.
No hay mal en ello: ve á dar
dos vueltas por el salón.

JULIO. (Muy bien dicho. Está inspirada.)

PEPE. No tal, ya no te abandono.
No me hables con ese tono
de víctima resignada.
Ya sé que mi falta es grave
y anhelo ser perdonado.
Ya no me voy de tu lado.
Ahora mismo echo la llave.
(Cierra con llave la puerta de escape y se la guarda.)

JULIO. (¡Cerró ya! ¡Piedad, Señor!)

LUISA. (¡Ya cerró! ¡Señor, piedad!)

PEPE. Vamos, Luisa, ¿no es verdad
que no me guardas rencor?
Que me miren esos soles.
Yo mi pecado confieso.
¿Me permites dar un beso
en tu mano?

JULIO. (¡Caracoles!)

LUISA. Ya estás perdonado, sí.

PEPE. Si ese perdón verdad es...
deja que uno y dos y tres...
(La besa repetidas veces la mano.)

JULIO. (Señores, ¡qué estoy yo aquí!)

PEPE. ¿Estás mala? ¡Qué temblor!

LUISA. Sí, siento un poco de frío.
Tráeme el azahar, Pepe mío;
está sobre el tocador
en un bote con papel.

PEPE. Por mi culpa: voy allá.

LUISA. Búscale bien. Allí está.
Que no te vengas sin él.
(Sale Pepe por la derecha.)

ESCENA VI

LUISA y JULIO

Luisa. ¡Es esta mi última hora!
Julio. ¡Este es mi instante postrero!
Luisa. ¡Ay! ¡sálveme, caballero!
Julio. ¡Ay! ¡sálveme usted, señora!
Luisa. Por aqui. (Por la izquierda.)
Julio. (Hace esfuerzos por abrir.)
¡Si no está abierta!
Luisa. ¡Salga usted, Jesús me valga!
Julio. Señora, como no salga
por debajo de la puerta!
Luisa. ¡Nada! ¡estamos encerrados!
Julio. (Señalando al fondo.)
¡Por allí! Que el tiempo pasa.
Luisa. Da al interior de la casa,
y se enteran los criados.
Julio. Pues entonces... yo no sé...
¡Deliciosa situación!
Luisa. ¡Qué idea! ¡Por el balcón!
Julio. ¡Si esto esta muy alto!
Luisa, ¿Y qué?
¡Si va en ello mi sosiego!
Julio. ¿Por qué me he metido aquí?
Luisa. ¿Usté es caballero?
Julio. Sí.
Luisa. Oígame usted, se lo ruego.
En una noche fatal,
un inglés por un error,
se encontró en el tocador
de una dama principal.
Llegó de pronto el marido,
y el inglés con diligencia,
pudo evitar su presencia
en un balcón escondido.
Pasó ella la noche alerta,
más sacarle no podía,
y ya con la luz del día
creyó su deshonra cierta.

¡Mas cuán grande su estupor
fué á la mañana, Dios mío!
al ver el balcón vacío,
al ver á salvo su honor.
Y con qué rostro espantado
miró en la calle á sus pies,
el cadáver del inglés,
en las losas destrozado.
Sublime resolución
que en entusiasmo me inflama.
¡Para salvar á una dama
se tiró por el balcón!
¡Rasgo generoso es!

JULIO. Pues á mí no me enamora.

LUISA. ¡Ah! ¡caballero! (Suplicando.)

JULIO. (Asustado.) Señora,
que yo no he nacido inglés.
Soy español. Mi sistema
es otro.

LUISA. ¡Qué compromiso!

JULIO. Para hacer eso, es preciso
tener muchísima flema.

LUISA. ¡Era un caballero aquél!

JULIO. Un español, si es forzoso,
¡qué diantre! tira al esposo,
pero no se tira él.

LUISA. ¡Ya viene! ¡Si nos oyó!
Pronto al balcón, caballero.

JULIO. Bien: aquí me escondo; pero
yo no me tiro, que no.

LUISA. ¡Pronto! ¡Que se acerca ahora!

JULIO. ¡Bueno; pero no me tiro!

LUISA. ¡Pronto, al balcón! ¡No respiro!

JULIO. ¡Qué no me tiro, señora!
(Luisa le empuja, le mete en el balcón y cierra.)

ESCENA VII

LUISA; PEPE, por la derecha, con un bote.

PEPE. Cuánto tiempo me ha costado.
Aquí tienes el azahar.

(Lo deja en el velador.)

LUISA. Gracias, Pepe; estoy mejor,
y no me hace falta ya.

PEPE. Pensé que hablabas á solas.

LUISA. Esa es mi costumbre: hablar
siempre á solas, siempre á solas.
(¡Virgen de la Soledad!)

PEPE. ¡Caramba, me he desvelado!
¡Empieza la noche mal!
Ya hasta ver la luz del día
no me duermo. ¡Qué fatal
predisposición!

LUISA. (¿Qué hacer?)

PEPE. ¡Si quisieras acabar
de leer *La Correspondencia!*
Si eso sueño no nos da,
hay que perder la esperanza
por esta noche. ¡Ahí está!

LUISA. Como tú quieras.

PEPE. (Se sientan.) ¡Qué amable!
¿Ya no te acuerdas, verdad,
de lo pasado?

LUISA. No, no.

PEPE. Vamos, ¿quieres empezar?
Puedes leer la cuarta plana,
los anuncios, que es lo más
soporífero.

LUISA. (Coge el periódico.) Sí... voy...
(¡Yo no veo!)

PEPE. Empieza ya.

LUISA. (Están bailando las letras
un cotillón infernal,
y dan vueltas las columnas
en vertiginoso vals.)
(Luisa lee turbada y equivocándose.)
«Los soberbios específicos
»que en mi farmacia se dan,
»curan á vivos y á muertos
»por toda una eternidad.
»Por cinco ó cincuenta duros
»el que desahuciado está,
»se muere tranquilamente

»sin poderlo remediar;
»y son mis inventos tales,
»que curé de un grave mal
»á la fábrica de muebles
«de la calle de Alcalá.»

PEPE. ¡Curar es! Sigue adelante,
que ya empiezo á bostezar.

LUISA. (Lee cada vez más confusa y mirando al balcón á cada momento.)
«Una nodriza, que tiene
»un gran piano vertical,
»con leche de cuatro meses,
»que premiado en Roma está,
»se verá plaza del Angel,
»y se propone criar
»á un caballero soltero
»con seis octavas no más.»
«Con asistencia ó sin ella,
»por seis reales le darán
»las pastillas del Belmet,
»el jarabe pectoral,
»una perrita extraviada,
»recluta para Ultramar,
»y la aurora de Jerez,
»aceite de calidad,
»en la posada de Peine,
»entrada por el portal.»

PEPE. Pero, hija, ¿qué estás leyendo?

LUISA. Los anuncios, claro está.

PEPE. ¿Qué ruído es ese?

LUISA. ¿Qué ruído?

PEPE. Nada: pensaba escuchar...
Es el aire. ¡Cómo silba!

LUISA. ¿Es el aire?

PEPE. ¡Qué huracán!
Se lleva las chimeneas.

LUISA. (¡Ay Dios, se lo va á llevar!)

PEPE. Sigue, sigue: ¿á ver la Bolsa?

LUISA. ¿Dices la Bolsa? Aquí está.
«Consolidado, á sesenta.»

PEPE. ¿Cómo á sesenta?

LUISA. A once.

PEPE. Ya.

LUISA. «Descuentos, á cuatro mil
trescientos.»

PEPE. Sí, llegarán
algún día. ¿Y los teatros?

LUISA. (Leyendo completamente trastornada.)
«Teatros.—Teatro Real,
»*El mudo por compromiso*
»y *Locura ó santidad;*
»Español, *Skatink-ring,*
grande *soirée fashionable;*
»Comedia, *La marsellesa,*
»*Catalina* y el *Don Juan,*
»cantados por Tamberlik;
»Infantil, se anunciará
»por carteles la corrida;
»Apolo, *La Soledad;*
»Salones de Capellanes,
»á las diez, predicará
»el padre don Anacleto
»el sermón á San Pascual.»

PEPE. (Levantándose inquieto.)
¡Hija mía, tú estás mala!

LUISA. No lo creas.

PEPE. (Cogiéndola una mano.) ¡Fría estás!

LUISA. (Prestando atención.)
¿Qué ruído es ese?

PEPE. Que llueve.

LUISA. ¡Llover es!

PEPE. Es diluviar.

LUISA. (¡Se muere de pulmonía!
¿Cómo dejarle?)

PEPE. ¡Tú estás
inquieta, calenturienta!
Aquí hay agua: toma azahar.

LUISA. (Examinando el bote.)
¡Si esto es esencia!

PEPE. ¿Es esencia?
¿Cómo me pude engañar?
Voy, voy.

LUISA. En mi tocador
búscale. (Que allí no está.)

¡Por Dios, no vuelvas sin él!
PEPE. Voy, pero te has de acostar.
(Sale por la derecha.)
LUISA. (Tarda lo menos media hora.)
(Abre el balcón.)
¡Caballero, salga ya!

ESCENA VIII

LUISA y JULIO

Julio entra completamente mojado y en el más lastimoso estado.

LUISA. ¡Qué mojado! No lo extraño.
¡Pobre!
JULIO. Mañana mi entierro.
Estoy lo mismo que un perro
cuando le sacan del baño.
LUISA. ¡Qué espantoso chaparrón!
JULIO. En el balcón encogido,
pacientemente he sufrido
las iras de un canalón.
LUISA. ¡Qué desgracia, qué desgracia!
JULIO. Sobre el balcón colocado
está el tuno en el tejado,
¡si usted viera con qué gracia!
LUISA. Mi marido se alejó,
pero volverá.
JULIO. ¡Qué frío!
LUISA. ¡Estamos frescos, Dios mío!
JULIO. ¡Yo sí que estoy fresco, yo!
LUISA. ¡En esta noche me muero!
¡Con el agua al cuello estoy!
JULIO. ¡A mí me ha llegado hoy
á la copa del sombrero!
LUISA. ¡Es necesario acabar:
no puedo seguir así!
¿Todavía usted aquí?
JULIO. Pues claro: ¿dónde he de estar?
Indíqueme una salida,
y la dejaré al momento;

pero me iré muy contento
por no verla ya en la vida.

LUISA. Por el balcón ¡qué torpeza!
se baja con precaución.

JULIO. Sí, bajo por el balcón
y me rompo la cabeza.

LUISA. Un balcón, una ventana,
¿antes á quién detenía?
¡Qué caballeros había
en aquella edad lejana!

JULIO. Señora, en aquellas eras
tan llenas de caballeros,
no había cuartos terceros
ni empedradas las aceras.

LUISA. ¿Y qué hacemos? El vendrá.
¿En dónde le meto yo?
¿En dónde le escondo?

JULIO. (Resueltamente.) No.
Si á mí no me encierra ya.
Señora: estoy decidido.
Yo dejo el sombrero así.
(Lo deja sobre una silla.)
Me siento tranquilo aquí (Se sienta.)
y aquí espero á su marido.
El viene: grita violento;.
ponemos caras feroches.
Yo le digo: buenas noches,
escúcheme usté un momento.
No ponga ese ceño adusto.
Por una equivocación
me colé aquí de rondón,
donde estoy muy á disgusto.
Guárdese usted á su esposa
y sea usted feliz marido,
porque á mí me ha parecido,
que es dama muy fastidiosa.
Gana entre egoistas palma,
pues por toda solución
me presenta ese balcón
para que me rompa el alma.
Con sus ojos, bellos soles,
en mí no ejerce influencia,

y á ella mi hermosa presencia
la importa tres caracoles.
Si usted no quiere correr
el gran riesgo porque hoy pasa,
quédese usted en su casa
y duerma con su mujer.
Muy felices. ¡Sus mercedes
no valen lo que yo sudo;
y en fin, mañana me mudo
por no verlos más á ustedes!
¡Yo voy á ganar la gloria
si prosigo aquí!

LUISA. ¡Qué error!
No nos creerá, no señor.
Hay ejemplos en la historia.
Sin saber cómo ó por qué
un francés se halló á deshora
en un tocador.

JULIO. Señora,
de cuentos déjeme usté.

LUISA. Modelo de caballeros
era el francés en cuestión.

JULIO. Hija mía ¡qué afición
tiene usté á los extranjeros!

LUISA. ¡Por Dios! ¡que se acerca ya!

JULIO. Yo no me escondo, señora.

LUISA. Que viene.

JULIO. (Se sienta.) Le espero ahora.

LUISA. ¡Que viene y lo matará!

JULIO. (Levantándose asustado.)
¡En dónde me meto yo!

LUISA. Al gabinete. ¡Qué espera!

JULIO. Pero esta es la vez postrera
que lo arregle usted ó no.
(Sale segunda puerta derecha.)

ESCENA IX

LUISA y PEPE

LUISA. (¡Ay! ¡yo muero!)
(Cae desfallecida en un sillón.)

PEPE. ¡Luisa, Luisa!
¡Se desmayó, desgraciada!
¡Por mí! La vista apagada
y extinguida la sonrisa.
Quien tan buena mujer tiene...
Ya á ser bueno me resuelvo:
á las máscaras no vuelvo
hasta el domingo que viene.
Oye, mujercita mía.
Ya vuelve... Con el azahar...

LUISA. (Volviendo en sí.)
¿Dónde estoy?

PEPE. ¿Dónde has de estar?
En mis brazos.

LUISA. ¡Qué alegría!
¿Te has separado de mí?

PEPE. No, Luisa, no me he movido.
¡Pobre! ¿Tan mal te has sentido?
Y ahora; ¿que tal?

LUISA. Así, así.

PEPE. ¿Quieres que mande llamar
á un médico?

LUISA. ¿Para qué?

PEPE. Si es nececario yo iré,
no me tengo que arreglar.
Cerca vive don Severo.

LUISA. (Loca de alegría.)
(¡Ah! ¡se marcha!)

PEPE. Estoy buscando
mi sombrero. Voy volando.
(Coge el sombrero de Julio y al ponérselo se le cala hasta las orejas.)
¿De quién es este sombrero?

LUISA. Tuyo.

PEPE. ¿Mío?

LUISA. De tu uso.
(¡Es de el!)

PEPE. ¡Pues si caben tres
como la mía! Este es,
señora, un sombrero intruso.

LUISA. (Resueltamente.)
(¡Salgamos ya de este potro!)

PEPE. Habla... dí...

LUISA. (¡Qué situación!
¡Ah! ¡merece una lección!)

PEPE. ¿Este sombrero?...

LUISA. Es de otro.
¿A qué mentir?

PEPE. Se ha marchado;
pero ¿estuvo?

LUISA. Estuvo aquí.

PEPE. ¿Durante mi ausencia?

LUISA. Sí.

PEPE. ¡Desdichada! (Furioso.)

LUISA. (Con lástima.) ¡Desdichado!
¿No sabes que es una esposa
sér débil que hay que amparar?
¿No sabes que es el hogar
una mansión peligrosa?
¿Puedes tú desconocer
que aquí se esconde un tesoro,
que no se paga con oro,
el amor de una mujer?
¿Ignoras qúe noche y día
acechan el dulce hogar
mil ladrones por robar
alhaja de tal valía,
y que es fuerza que el marido
que la ganó para sí
viva vigilante aquí,
junto al tesoro querido?
Que guarde joya tan pura
para evitar daños graves
en un arca de tres llaves:
amor, constancia y ternura.
Que con especial cuidado,
sin que su calma se agote,
viva aquí cual sacerdote
velando el fuego sagrado,
siempre amante, siempre alerta,
y nunca de él olvidarse,
y aquí de noche encerrarse
y ¡echar la llave á la puerta!
¡Ay, si le aleja el hastío

de este sagrado lugar!
¡Ay, si fuera va á buscar
lo que aquí le sobra, impío!
¡Ay, si se marcha á deshora,
si la impaciencia le abrasa,
¡ay de él! que al volver á casa
en la vespertina hora,
con el cuerpo mustio y frío,
con el alma mustia y yerta,
sin llave hallará la puerta
y el triste lecho vacío!
(En llanto bañé sus ojos.)
¿No echaste la llave?

PEPE. ¿A qué
echar la llave, si usté
necesita tres cerrojos?
¡El alma no me taladres
con sermones! ¡Sígueme,
infeliz! Te dejaré
en la casa de tus padres.
¡Desgraciados padres suyos!

LUISA. Sí, no hay que perder instantes.
Vamos, que te deje antes
en la casa de los tuyos.

PEPE. ¿Qué dices?

LUISA. (Riendo.) Pues claro está.

PEPE. ¿Te ríes?

LUISA. ¡Si lo ha creído!
¡Já, já, já, já! (Riendo.)

PEPE. ¿Me has mentido?
¡Explícame!

LUISA. (Riendo.) ¡Já, já, já!

PEPE. ¡Pronto!

LUISA. A explicártelo voy.
¡Já, já, já, já! (Riendo.)

PEPE. ¡Vamos, dí,
que me impacientas!

LUISA. (Con aplomo.) Por tí,
ahora en ridículo estoy.
Creyendo en tu enfermedad,
y porque te tengo amor,
á toda prisa un doctor

llamé de la vecindad;
y el pobre doctor paciente,
hace rato dormitando
está en la sala, esperando
á que le llame el doliente.

PEPE. ¿Por qué no hablaste en seguida
cuando vine?

LUISA. Era mi gusto
darte, Pepe mío, un susto
y una lección merecida.
Aquí me traje el sombrero,
y tú en el lazo has caído.

PEPE. ¡Harto estará...!

LUISA. Se ha dormido.

PEPE. Ve, díle que ya le espero.
Le diremos que un dolor...
(¡Si será, si no será!)

LUISA. Ponte la bata.

PEPE. Ya está.

LUISA. (Llamando.) ¡Doctor, pase usted, doctor!

ESCENA X

DICHOS y JULIO

Julio se detiene timidamente en el fondo.

LUISA. ¡Pase usted, doctor!

JULIO. ¿Yo?

LUISA. Sí.

JULIO. (¿De cuándo acá soy doctor?)

LUISA. (Bajo á Julio.)
(¡Cállese usted, por favor!)
(Alto.) Aquí está el enfermo, aquí.

JULIO. (¡Si á este hombre le ciega la ira!)

PEPE. Acérquese usted, doctor.
(Julio se acerca poco á poco.)

JULIO. (¡Estos maridos, Señor,
se creen cada mentira...!)

PEPE. Como me había dormido,
largo rato se ha esperado.

JULIO. ¡Oh! no importa: si he pasado
un rato muy divertido.

No ha sido molestia, no.

PEPE. (Examinándole.) (Muy joven se me figura.)
Debo tener calentura.

JULIO. (El que la tiene soy yo.)

LUISA. (Bajo á Julio.) (¡No se turbe, usted, alerta!)

PEPE. Tengo frío. Estoy convulso.
¿Quiere usted tomarme el pulso?

JULIO. (¡Yo tomaría la puerta!)
Venga ese pulso.

PEPE. Aquí está.

JULIO. (Tomando el pulso.)
(¡En buen lío me metió!)

PEPE. ¿Qué le parece á usted?

JULIO. ¡Oh!

LUISA. ¿Qué le parece á usted?

JULIO. ¡Ah!
Este pulso... no... sí... sí...

PEPE. (¡Turbado está, balbuciente!)

JULIO. (¡Cómo me mira esta gente!
¡Aquí me pegan a mí!)
No es nada.

PEPE. El alma se alegra.

JULIO. No es nada, no.

LUISA. Qué alegría.

JULIO. No... Sarampión, pulmonía,
tífus y viruela negra.

PEPE. (¡Qué animal!)

JULIO. La prueba es ruda.
¡Se muere usted!

PEPE. (¡Qué animal!)

JULIO. Está usted muy mal, muy mal.

PEPE. (Convencido.)
(Es un médico: no hay duda.)
¿Y nada más?

JULIO. No señor.

PEPE. Pues son unas frioleras.
(Bajo á Luisa.)
(Cuando esté malo de veras
no llames á este doctor.)
(Alto.) Antes que llegue mi fin
recéteme usted.

JULIO. (Turbado.) (¡Adiós!)

LUISA. (Bajo á Julio.)
Una receta, por Dios;
póngala usted en latín.

JULIO. (A Luisa.)
¿En latín? (¡Esto es divino!)

PEPE. Aquí hay papel y tintero.

JULIO. (¡En latín!) Voy, caballero.
(Como no la ponga en chino.)
(Se sienta.)
(Escribe.) «*Récipe secundum arte.*»
(Esto es latín, sí señor,
no puedo empezar mejor.
Es latín en cualquier parte.)
Opio y cicuta. (¡Ay de mí!
¡Esto ya no sé lo que es!)
De morfina, granos tres.
(¡Yo le enveneno, que sí!)
(Se levanta.)
Aquí está su salvación.

LUISA. (Coge rápidamente la receta.)
Venga, venga.

JULIO. (¡Yo le abraso!

LUISA. Irán por ella.

JULIO. Y al paso
que venga la Extremaunción.

LUISA. Si se empeora el paciente
en seguida avisaré.

PEPE. Gracias, doctor.

JULIO. No hay de qué.
Se lo digo francamente.
Soy de la casa... esta puerta...
Por aquí puedo salir.

PEPE. (Dando á Luisa la llave.)
Toma, ya puedes abrir.
(Luisa abre.)

JULIO. (¡Oh, Dios mío! ¡Abierta, abierta!)

LUISA. (¡Ay, no sé lo que me pasa!)

PEPE. ¡Cualquier día!

JULIO. (¡Qué alegría!)

PEPE. Vuelva usted.

JULIO. (¡Sí, cualquier día
vuelvo yo por esta casa!)

(Sale Julio precipitadamente por la izquierda.)

PEPE. Ya se marchó.
LUISA. (Bien ligero.
Ya mi alegría es completa.)
PEPE. Rompe pronto esa receta,
que yo ni leerla quiero.
(Luisa rompe la receta.)
Qué joven es el doctor.
LUISA. ¿Tienes tú celos también?
PEPE. ¡No, mi vida; no, mi bien;
no, mi encanto; no, mi amor!
¡Yo celoso, vida mía!
Tu lección no olvidaré
y á tu lado viviré
por la noche y por el día.
LUISA. Ya ves que olvidar es grave,
toma.
(Presentándole la llave.)
PEPE. ¿Que me quieres dar?
LUISA. (Sonriendo con mucha intención.)
Ladrones pueden entrar.
Es preciso echar la llave.
(Cae el telón.)

FIN.

M Q

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cara y cruz, juguete cómico en un acto y en verso.
El sexo débil, juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job, comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.
Pensión de demoiselles, humorada en un acto con el Sr. V. Aza.

Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete, con el Sr. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos con el Sr. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva España! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto, original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
¡Al Santo, Al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso.
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.
El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales, que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.